

Queridas almas hermanas: ¿Qué hacía el gran maestro de Nazaret en Samaria y hablando con una mujer? Las enseñanzas sobre este pasaje se refieren a una adulta incrédula que no entendió las palabras del maestro, en la primera parte del encuentro, donde se mantenía en la literalidad de Asiá. Pero como todo secreto (Sod), hay que excavar para sacar los tesoros de este pasaje. Así nos lo cuenta Ethel Turcios, profesora de espiritualidad, periodista y maestra de Kábala por la escuela de Mario Sabán, en el artículo del mismo nombre extraído del libro “Jesús y la Cábala”.

SECRETOS REVELADOS A UNA EXTRANJERA

¿Qué hacía el gran maestro de Nazaret en Samaria? ¿Qué hacía el kabalista Jesús hablando con una mujer?

Para poder develar los misterios de los que Jesús habló con la samaritana, debemos comprender su contenido histórico, de lo contrario veremos esta plática como una más y no como un encuentro místico, profético y trascendental. De hecho, muchas de las enseñanzas acerca de este pasaje que recuerdo tienen que ver con que esta mujer era una adúltera incrédula que no entendió las palabras del maestro. Pero como todo secreto (Sod), hay que excavar e ir a un nivel más profundo para sacar los tesoros de este pasaje.

Samaria-samaritanos

En hebreo se le conoce como Shomrom, es una región montañosa actualmente conocida como Cisjordania. Samaria estaba ubicada entre Judea y Galilea. A sus habitantes se les conoce como samaritanos. De acuerdo con la transición bíblica esta ciudad fue arrasada por el Imperio asirio. El reino norte de Israel fue invadido y la mayoría de sus habitantes fueron exiliados y llevados cautivos a Asiria. Cuenta la Biblia que el rey de Asiria trajo personas de otros lugares, como Babilonia, Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, para que tomaran posesión de Samaria. Estas naciones paganas llevaron sus propios dioses con sus propias creencias y

ritos. Pero, al desconocer al Dios de ese lugar, no podían asentarse y le mandan a decir al rey: “La gente que has llevado a las ciudades de Samaria para que se establezca allí, no conoce la religión del dios de ese país, y por no conocerla, él les ha mandado leones, que los están matando”. Así que el rey de Asiria deportó a uno de los sacerdotes hebreos para que este enseñara, a estas naciones que habían repoblado Samaria, a adorar al Señor, pero siguieron adorando a sus dioses y establecieron sus propios sacerdotes. Toda esta mezcla de pueblos reclamaban ser israelitas. No todos eran extranjeros, unos se quedaron en sus tierras ancestrales y se mezclaron con la población que llevó el rey de Asiria.

La pugna entre judíos y samaritanos es muy antigua. Cuando los judíos regresan de su exilio, de Babilonia a Jerusalem, anhelan restaurar la ciudad, el templo, y comenzarán esta ardua labor con la reconstrucción de las murallas. Los samaritanos quieren unirse a esta tarea, pero son rechazados. Es por esta razón que los samaritanos se vuelven en contra de los judíos (los del Reino sur) y tratan de detener su obra a toda costa, con presión política y violencia. Al no poder detener la reconstrucción de Jerusalem y su templo, los samaritanos decidieron construir su propio templo en el monte Gerizim alrededor del año 400 a.e.c. Ellos aceptaron la Torá, pero no aceptaron los profetas. Las disputas entre estos dos grupos no cesaron, pues los samaritanos reclamaban ser los descendientes directos del padre Abraham y como los judíos lo negaban, se volvieron muy hostiles hacia ellos.

Los samaritanos decidieron erigir su lugar de adoración en el monte Gerizim, ya que Dios instruye a Moisés para que dijera a los israelitas que, cuando pasaran el Jordán, dirían las bendiciones en ese monte y en el monte Ebal, las maldiciones. De acuerdo a la versión samaritana de Deuteronomio 27:4 “Moisés manda a Josué y a los hijos de Israel a construir un altar en el monte Gerizim después de que ellos llegaran a la Tierra Prometida [el texto Masoreta dice Monte Ebal]”.

Los conflictos entre estos dos grupos siguieron y se acrecentaron en los días de Jesús. Por ejemplo, en una ocasión, “Durante la fiesta de los ácidos, que denominamos Pascua, los sacerdotes acostumbraban a abrir las puertas del Templo después de medianoche. En esta ocasión, habiendo sido abiertas, algunos samaritanos que se habían introducido clandestinamente en la ciudad, esparcieron huesos humanos por todo el Templo y los pórticos. Desde entonces se prohibió a todos los samaritanos la entrada al Templo, lo cual no se acostumbraba a hacer anteriormente y además fue más severa la vigilancia”. La disputa entre ellos era muy fuerte y los samaritanos no se mostraban muy amigables con los judíos o galileos que pasaban por sus tierras.

Sicar y el pozo de Jacob

Jesús estaba en Judea, pero decidió regresar a Galilea por altercados en ese lugar. Samaria estaba en medio, y no la rodeó, sino que decidió pasar por ella pues el viaje era más directo. Esto, con toda lógica, sorprendió a los discípulos. Juan nos establece el nombre del lugar, Sicar, y con exactitud en el pozo de Jacob, como aludiendo a que Samaria era una ciudad muy antigua situada en las tierras que pertenecieron a los patriarcas ya Manasés, hijo de José. De hecho, ellos apelaban a que eran descendientes de Efraín y Manasés. Por tanto, que este episodio tuviera lugar en este pozo no es coincidencia.

Sicar, en la región de Siquem, la región que según la tradición, Jacob la heredó a José y donde, según F.F.Bruce, enterraron a José. Ahí se encontraba el pozo de Jacob, proveniente de un yacimiento de agua viva. A este pozo se le había construido un tipo de ducto para extraer el agua, como una cisterna, por lo que ya no era considerado como agua viva. Y es aquí donde las palabras vivas, profundas y misteriosas del kabalista tendrían lugar, como dando cumplimiento a las profecías antiguas. Es más, sin hablar (Hod), su propia presencia en aquel lugar ya estaba mostrando o expresando, a través de un lenguaje simbólico de Nétzaj, demasiado.

La samaritana

En vista de los conflictos de los samaritanos y judíos, los discípulos decidieron ir a buscar comida para preparársela ellos y no fiarse de los samaritanos, por lo que Jesús queda solo, lo que propicia el encuentro mágico con la samaritana. Si ya el cruce con samaritanos y judíos era complicado, ¡imagínense con una samaritana! Este encuentro tomó por sorpresa a la misma mujer. ¿Por qué sorprendió tanto a los judíos que Jesús hablara con una mujer? ¿No lo había hecho antes? ¿Será que los discípulos veían a las mujeres de menos, o era por otra razón?

Los samaritanos eran vistos como gentiles y a las mujeres samaritanas se las veía como en estado de nidá perpetuo (*estado de impureza ritual debido a la menstruación o postparto*). Es decir, como no sabían si seguían las leyes de la purificación de una manera fidedigna, preferían tomarlas como impuras. Y, por tanto, todo lo que de ella provenía también se encontraba impuro. Pero al maestro no pareció importarle (quizá porque venía de Judea). Es interesante que, en estos versos de Juan, vemos la humanidad de Jesús muy marcada, pues el evangelista dice que, después del viaje, Jesús estaba fatigado y descansó.

Al ver a la mujer en el pozo, Jesús decide pedirle agua; petición que sorprendió a la mujer. Como he mencionado antes, las tensiones entre ambos grupos eran fuertes y el que un hombre le pidiera un favor a una mujer samaritana era arriesgado, pues ¿cómo podía fiarse de ella? No solo por las leyes rituales, ¿cómo podía asegurarse de que no le haría algún mal? Por otro lado implicaba que compartiría con ella la misma vasija para tomar agua.

Pero Jesús, como en un acto profético, ve en aquella ocasión la oportunidad de entablar con aquella mujer los lazos que llevarían al cumplimiento de las profecías, cuando ya no habrá más divisiones entre judíos y samaritanos, volverán a ser uno, tal como dice el profeta Jeremías: <”*He aquí, vienen días*”, *declara el*

Señor, “en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto”> (Jr 31:31 LBLA).

Jesús ve aquella mujer no como lo que era, sino como lo que podía llegar a ser. No la ve como alguien impura, quizá porque creía en las palabras del profeta Ezequiel: <Los sacaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los pueblos, y los haré regresar a su propia tierra. Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne> (Ez 36:24-26 NVI). Jesús entonces, le responde con unas palabras muy intrigantes y está a punto de revelarle otro secreto (el primero ya lo reveló sin decir una palabra).

Agua viva

Respondió Jesús y le dijo: *<Si tu conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tu le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva>.* (Jn 4:10 LBLA)

Jesús no responderá al nivel de la pregunta, más bien la elevará a otro nivel. ¿A que se refiere Jesús con esto? ¿De que agua está hablando? Es interesante notar que en el Evangelio de Juan encontramos ya el término de <agua>, refiriéndose no a su sentido literal, sino espiritual. Por ejemplo, en las bodas de Caná y con Nicodemo.

Agua viva, en hebreo *mayim jayim* (מַיִם חַיִּים) es un término que se refiere a “agua que corre”, como en un río, en lagos, etc., aludiendo a su providencia divina, de los cielos. El agua de un pozo o una cisterna era considerada como agua estancada. Se cree que hay cuatro elementos con los que Dios creó todo: aire, agua, fuego y tierra. Estos elementos están en nuestro interior. <Las palabras ininteligibles de Dios se comparan al rocío, al agua, a la leche, al vino y a la miel; como el agua, tienen el poder de hacer nacer la vida; como la leche, el de alimentar a los seres vivos; como el vino, de reanimarlos y como la miel, el de curarlos y

conservarlos a la vez>. El agua está conectada con la vida, y en la Torá se ve relacionada a la purificación, tal como refiere el pasaje antes citado de Ezequiel. Así como el agua limpia lo sucio, metafóricamente el agua limpia nuestra alma, por eso su uso en el bautismo. Los profetas relacionaban a Dios y su Palabra como fuente de agua viva y al agua misma como fuente de bendición. El maestro está tomando este simbolismo del agua, pero note la tremenda similitud de lo que está pasando con la samaritana y la de las palabras de Jesús con las del profeta Jeremías: <Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas agrietadas que no retienen el agua> (Jr 2:13 LBLA). El profeta, en un lenguaje simbólico, presenta a Dios como fuente de aguas vivas (mayim jayim), pero el pueblo decidió quedarse con las cisternas o pozos que no tienen agua, con ídolos que no tienen vida, prefirieron llenarse de lo que no tiene sentido para sus almas y por ende quedaron secos ¿No fue lo que había escogido la samaritana? ¿No es lo que terminamos escogiendo nosotros?

Las aguas, al ser comparadas con la Torá, podríamos decir que además de limpiar, restaurar, traen sabiduría a aquellos que beben de ella: <Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre, arroyo que fluye, la fuente de la sabiduría> (Pr 18:4 LBLA)

La mujer quedó intrigada con estas palabras, y pareciera que ella no entendía el enigma que Jesús le decía, pues a pesar de que Jesús había llevado la pregunta de la mujer a otro nivel, ella siguió todavía en el nivel literal y le pregunta como podría darle el agua viva si no tenía nada con qué sacarla. Podemos notar en este episodio el rol de las preguntas expansivas, de lo que ya se ha hablado en otro capítulo. Aquí podemos apreciar el proceso de maestro -discípula llevando las preguntas a otro nivel, pues son las preguntas potentes las que nos hacen trascender. ¿Nos estamos haciendo las preguntas correctas para ascender? Notemos cómo la mujer cambia su nivel de pregunta, aunque después regrese a lo literal: <¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos

dió el pozo del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?> (Jn 4:12 LBLA)

A lo que el maestro kabalista responde a un nivel más profundo: <Respondió Jesús y le dijo:”Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él, en una fuente de agua que brota para vida eterna”> (Jn 4:13-14 LBLA).

Pareciera que la mujer no ha entendido que de lo que está hablando no es acerca del agua física y por eso le pide que le dé de esa agua para ya no tener que regresar. Como todo kabalista, Jesús tiene la capacidad de percibir el nivel en el que la otra persona está para seguir recibiendo secretos. Él sabe que ella tiene la capacidad de ampliar su kli, pero, en este momento, hay que nivelar primero las sefirot inferiores para poder recibir más luz. Y por eso Jesús abruptamente cambia de tema y se dirige a su vida personal:

<Bien has dicho: “No tengo marido”, porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad> (Jn 4:17-18). Es necesario equilibrar la parte femenina y masculina de esta mujer para que sea capaz de ser un recipiente por medio del cual entrará una potente luz y ella será la encargada de transmitirla a toda una comunidad. ¿Por qué Jesús escogió a una mujer? ¿Por qué una samaritana?

Los ojos espirituales le fueron abiertos a la mujer, reconoció que aquel extraño no era un cualquiera. La samaritana decidió aceptar sus partes oscuras, ya no las negó, hoy las reconciliaría para poder rectificar, su Tiféret estaba a punto de encontrar shalom (pas), la completitud. Hoy sí estaba preparada para recibir más luz que el maestro le desvelara más secretos. ¿Por qué decimos que estaba a punto de encontrar shalom? Porque le faltaba pasar el último paso, abandonar todos los dogmas (Biná) que la mantenían segura.

Tenía que desprenderse de todos los conceptos religiosos que hasta hoy había aprendido, tenía que atravesar el vacío para poder encontrar el Daat. Pero ya estaba lista y por eso la pregunta a aquel hombre a aquel hombre que ha titulado como profeta: ¿Cuál es el lugar correcto para adorar?

Makon kodesh

Jesús le dijo: *<Mujer, créeme; la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad>* (Jn 4:21-24 LBLA)

Las primeras preguntas infantiles de la samaritana, preocupada más por Maljut y Asiá, pasaron a un plano más elevado, y las respuestas siguieron un camino más profundo y enigmático. No hay duda de que Jesús seguía profetizando y dándole el banderillazo inicial al cumplimiento de las profecías de Jeremías y Ezequiel, no solo que Israel volviera a ser uno, sino que además sus corazones serían transformados *<porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días -declara el Señor-. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no tendrán que enseñar más cada uno a su prójimo y cada cual a su hermano, diciendo: “Conoce al Señor”, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande -declara el Señor- pues perdonaré su maldad, y no recordaré más su pecado>* (Jr 31:33-34 LBLA).

La ley estará en sus corazones, el Señor soplará su espíritu en ellos y entonces podrán ser verdaderos adoradores, ya no preocupados por un lugar físico, que tuvo su tiempo y espacio para guiarnos y enseñarnos mostrándonos el trato que debíamos darle al lugar santo, el makon kodesh, que está dentro de nosotros, vosotros sois el templo de Dios vivo, dice Pablo en la carta de los Corintios. Por otro lado, Jesús le dice que ellos adoran lo que no conocen, pero al darles un corazón de carne y poner la Torá en sus corazones, ellos conocerían al Dios verdadero, su revelación y sus palabras.

Lo interesante de todo esto es que el cumplimiento de una profecía lleva al cumplimiento de otra profecía, tal es el caso de Joel: <Y sucederá que después de esto>; ¿Después de qué? Después de que Israel fuera restaurado, <derramaré mi espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones> (Jl 2:28 LBLA).

Por eso el kabalista Jesús dice que llegará el día en el que los adoradores vendrán de cualquier parte, ya no solo de Israel, hoy como dice Joel, Dios derramó de su espíritu a todos aquellos que decidan ser vasijas receptoras para revelar la luz, para revelarlo a él. Es lo que estamos viendo en nuestros días con la apertura de la Kábala a gentiles, a jóvenes, mujeres e incluso niños. Dándole vida así al injerto del que habla Pablo en Romanos. Donde los sacrificios seremos nosotros mismos. Es decir, donde todo nuestro ego ya no tiene lugar, pues nos hemos vaciado para que él pueda ser en nosotros.

El Mesías

Si todos estos secretos no fuera demasiado ya, el kabalista Jesús revelará el último secreto a la samaritana, quien ya no es la misma como la que comenzó este encuentro: <La mujer le dijo: “Sé que el Mesías viene (el que es llamado Cristo); cuando Él venga nos declarará todo”. Jesús le dijo: “Yo soy, el que habla contigo”> (Jn 4:25-26 LBLA) ¿Por qué Jesús le dice abiertamente, <yo soy>? ¿Por qué en Samaria?

A la samaritana Jesús le revela el don del <yo soy>. Lo oculto del carácter mesiánico. ¿Quién es o qué es el Mesías? ¿Es una persona? ¿Cuál es la misión del Mesías? Las respuestas varían, pero hasta el día de hoy separan al judaísmo del cristianismo. Si la misión del Mesías es restaurar <todas> las cosas, dirán los judíos, Jesús no puede ser el Mesías pues, <el reino> no ha sido consumado. El Mesías regresará, dirán los cristianos, para lograr consumarlo.

Dentro de ambos grupos hay una diversidad de pensamientos, como la existencia de dos mesías, el Mesías Ben Josef (el Mesías Sufriente) y el Mesías Ben David (el Mesías Rey). ¿Cuál ha de venir?, se preguntan los sabios. Si el pueblo se lo merece, es decir, su estado de conciencia es muy elevado, vendrá el Mesías Ben David; de lo contrario, vendrá el Mesías Ben Josef. Un planteamiento parecido al del cristianismo, pues Jesús vino primero como manso, pero volverá como rey a consumir el reino. ¿De donde nace la idea de un Mesías divino? Mucho se ha hablado del tema y se dice que es una idea pagana influenciada por los romanos. Sin embargo, debemos notar que esta es una idea que nace dentro del judaísmo, en el círculo fariseo. Cuando tratamos de explicar a Dios o al Ein Sof, tendemos a hacerlo desde nuestra finitud. No habría lenguaje humano capaz de contenerlo. Pero pese a esas limitantes, desde los inicios el ser humano ha intentado hacerlo. Teniendo esa premisa como preámbulo, cada tecnología, sistematización de Dios, debemos entenderla como una aproximación que hacemos como humanos para tratar de comprender lo que llamamos Dios. En ese sentido, el judaísmo se ha enfrentado a una disyuntiva que ha trascendido hasta el mundo cristiano.

Mario Sabán, en su libro *La Merkabá*, plantea este dilema milenario. Él sostiene que el no entender que Dios en su infinitud se revelará de diferentes maneras en los diferentes universos nos lleva a pensar que hay dos dioses. Por ello la importancia de poder comprender al Maasé Bereshit, el Dios infinito y al Maasé Merkabá, el Dios finito revelado en la Torá. <Maasé Bereshit es Dios desde su infinitud hasta su primera contracción espacio-temporal y el Maasé Merkabá es el Dios revelado de la Torá que es un ser finito que se encuentra contraído en el universo de Briá>. En un nivel más profundo y con conciencia Alef, podemos llegar a la conclusión que son dos, tres o más realidades diferentes en los distintos universos, pero su esencia o sustancia es la misma. Según Sabán, fueron los fariseos los que complicaron el tema al no comprender, o más bien al tratar de dar respuesta, a estas aparentes

contradicciones, donde se encontraban con el Dios infinito creador del Génesis 1, con un Dios antropomórfico de Ezequiel o Daniel. Este dilema lo resolvieron haciendo al Dios de la Merkabá el Mesías. Sabán sostendrá que la idea de mesías es meramente política, se trata de una redención nacional. Entonces nos encontramos con que la divinización del mesías surge dentro del pensamiento fariseo, que terminará de consumarse en el cristianismo: <Todos los problemas teológicos cristianos sobre la divinidad/no divinidad del Mesías provienen de la confusión creada por el fariseísmo. [...] Para resolver el problema de los antropomorfismos del Dios de la Merkabá mesianizaron la figura del Dios de Israel y entonces crearon la subsiguiente divinización del Mesías.

La Kábala planteará que el Mesías no es una persona, sino una fuerza que lleva a la humanidad a corregirnos o hacer teshuvá. Una fuerza que nos lleva más allá de los deseos egoístas de cada persona, para lograr llegar a ser semejantes al Creador y alcanzar la unidad en él, no solo del humano, sino de todas las cosas. En otras palabras, esta fuerza sería la que sacaría a la humanidad de su ensimismamiento para que puedan elevar sus conciencias. Cuando como humanidad logremos esto, estaríamos trayendo la era mesiánica, el fin de los tiempos.

Ahora, ¿podría una persona lograr esto? Nuevamente, hay muchas posturas aquí. Unos dirán que no; otros, como el jasidismo, cristianismo, entre otros, dirá que sí. Laitman, en una respuesta acerca del Mesías dijo: <El Mesías no es una persona. [...] Es posible que el Mesías, la fuerza y el método de la corrección de las almas, será representado por una persona, un maestro quien aclarará y guiará con el ejemplo>.

El tema del Mesías es un misterio. Lo cierto es que Jesús fue un kabalista, maestro, sin precedente. Reveló muchos misterios y trajo a luz muchas profecías, nos ha mostrado el camino para llegar al Padre y comenzar a restaurar las cosas, como dijo Pablo: <de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como

las que están en la tierra> (Efesios 1:10 RVR1960). Sus palabras han terminado siendo tergiversadas: él mismo dijo que nadie puede llevar fruto a menos que muera. Es decir, él no mostró el camino: si como individuos no morimos al yo, no hacemos nuestra la muerte, aunque proclamemos su muerte, no tiene ninguna valía. Cada ser humano es responsable de sus acciones y de rectificarlas para poder hacer un tikun personal que luego se convertirá en colectivo.

¿Es Jesús el Mesías? Quizá podríamos responder como el ciego de nacimiento, a quien le fueron abiertos los ojos, quien después de tanto cuestionamiento, <¿quién dices tú que es este hombre? 2; Allí está lo sorprendente! -respondió el hombre-: que ustedes no sepan de dónde salió, y que a mi me haya abierto los ojos2> (Jn 9:30 NVI). En otras palabras, si es profeta o no, no lo sé; una cosa sé: que antes no veía y hoy sí veo. Y es que, al final, la experiencia libertadora o sanadora del que se encuentra con el Mesías se vuelve en un éxtasis de redención perpetua que hasta cierto punto es subjetiva, pues dependerá de la filiación que cada persona logre. A Dios no se le cree, se le conoce, se le experimenta. Quizá fue eso lo que vivió la samaritana.

La agujereada

Los discípulos aparecen con comida. Les inquietó la presencia de la mujer, pero no preguntaron nada a Jesús, más bien estaban preocupados porque este comiera. <Pero él les dijo:”Yo tengo para comer una comida que vosotros no sabéis”. Los discípulos entonces se decían entre sí: ¿Le habrá traído alguien de comer?. Jesús les dijo: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra” (Jn 4:33-34 LBLA). Me parece sorprendente que esta plática se llevara a cabo hoy con los discípulos. Ellos, al igual que la samaritana al inicio, seguían anclados en el universo de Asiá y no comprendían que el kabalista estaba hablando de otro tipo de comida, de una espiritual. Jesús no hablaba de forma literal. Que la samaritana no entendiera al inicio que las palabras de Jesús eran simbólicas, que estaban

representando misterios, quizá no es tan inquietante, pues era su primer encuentro, su primera plática, su primera enseñanza. ¿Pero aquellos que eran sus discípulos, que llevaban un par de años con el maestro, día y noche, andando con él por el camino, en diferentes contextos y circunstancias, no entendían?

Ellos no pudieron dilucidar que Jesús se refería a una comida más profunda: <No solo de pan vivirá el hombre [le repetía Jesús al Satán], sino de toda la palabra [dabar] que sale de la boca de Dios. El dabar que él llevaba a la samaritana era su alimento, no era de este mundo. Así como las aguas vivas representaban a Dios, la purificación y la revelación, Jesús dice que la comida es un simbolismo de hacer la voluntad del Padre.

¿Como es que la mujer samaritana tuvo tanta luz en su primer encuentro con el kabalista Jesús? ¿Como es que esta mujer comenzó a dar fruto casi inmediatamente? La Kábala nos revela otro misterio, es que ella es la *neqevá*, la “hembra”, viene del verbo *naqav*, perforar, por eso a la mujer algunos la llaman «la agujereada», no solo aludiendo a su connotación sexual, sino además a la sensibilidad al mundo espiritual que tiene la mujer por solo el hecho de tener más agujeros que el hombre. ¿Por qué? Porque hay más espacio para que entre la luz y penetre. Pero *neqevá*, además, tiene un homófono, *néqev*, de “estima”, de “valor”. Por tanto, podemos decir que el encuentro que Jesús tuvo con la samaritana no fue una coincidencia, pues él acaba de sostener que hacía la voluntad de Dios. Además, estaba indicando otra profecía: un día lo femenino será redimido y apreciado en toda su magnitud, «porque el Señor ha creado algo nuevo en la tierra: la mujer rodeará al hombre» (Jr 31:22 LBLA). Literalmente dice: la *neqevá* rodeará (lenguaje guerrero) al *geber*, al “valiente”. Este verso es muy extraño, pues no utiliza los opuestos que por lo general usa (hombre-mujer, varón-hembra, esposo-esposa) y emplea hembra-valiente (*neqevá-geber*)...¿Qué nos quiere decir? «La implicación es que incluso los hombres más poderosos ahora encontrarán protección y guía en la *neqevá*. Si, el mundo se pondrá patas arriba. Cuando Dios restaure el original». Llegará el

día en que la creación entera reconocerá la necesidad de restaurar la fuerza femenina y de reconocer su valor. No solo lo masculino apelará a su necesidad, también lo femenino.

Podríamos dejar este encuentro aquí, pero es increíble notar la trascendencia que esta plática tuvo en aquella mujer, que cambió el curso de su vida y de su comunidad. Narra el evangelio que la samaritana comenzó a dar la luz que ella había recibido: «Y de aquella ciudad, muchos de los samaritanos creyeron en él por la palabra de la mujer que daba testimonio, diciendo: “Él me dijo todo lo que yo he hecho”. De modo que cuando los samaritanos vinieron a él, le rogaban que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. Y muchos más creyeron por su palabra, y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que este es en verdad el Salvador del mundo”» (Jn 4:39-42 LBLA).

Queda en evidencia que aquella mujer se volvió una discípula del kabalista Jesús, ella fue y dió de lo que recibió. Jesús no tiene ningún problema de trabajar con cualquier vasija, dispuesta a recibir de su luz. Lo masculino y femenino se unieron en este pasaje para crear. No solo externamente, primero este equilibrio asimétrico se dió en el interior. Solo cuando lo masculino y femenino estén en sintonía seremos merecedores de ver el cumplimiento de las profecías en su totalidad.